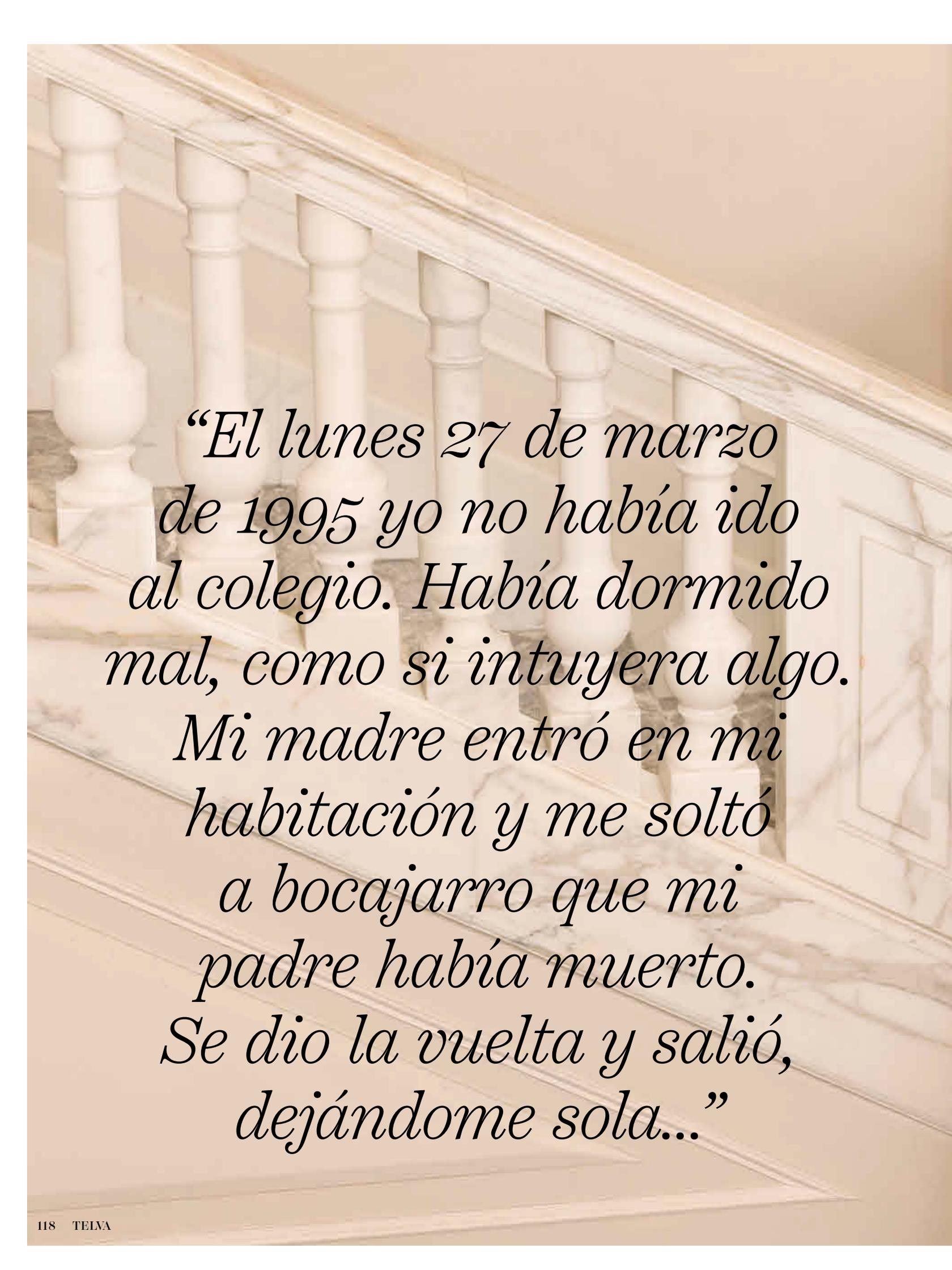


CONFIESA *que ha tenido* “UNA VIDA *muy* DIFÍCIL, LLENA *de* SUFRIMIENTO *y* EPISODIOS TERRIBLES”, *pero HOY es* CAPAZ *de* “VIVIR *sin* ODIO *ni* RENCOR”.

**ALLEGRA GUCCI**, *la más JOVEN de las HIJAS que MAURIZIO tuvo con PATRIZIA REGGIANI (CONDENADA por ordenar su ASESINATO), cuenta ahora su VERDAD en un LIBRO y HABLA en EXCLUSIVA sobre su RELACIÓN ACTUAL con su MADRE –“es una MONTAÑA RUSA”–. ASEGURA que la RECIENTE PELÍCULA de RIDLEY SCOTT, La Casa Gucci, no refleja a su FAMILIA, y recuerda cómo la SOCIEDAD ITALIANA les dio la ESPALDA tras la TRAGEDIA.*



Allegra Gucci en los jardines del Hotel Palazzo Parigi, en Milán. Lleva chaqueta y camisa de Plan C con falda satinada, Marina Rinaldi y salones negros, Aquazzura. En el cuello, choker dorado, Dos Primeras.



*“El lunes 27 de marzo de 1995 yo no había ido al colegio. Había dormido mal, como si intuyera algo. Mi madre entró en mi habitación y me soltó a bocajarro que mi padre había muerto. Se dio la vuelta y salió, dejándome sola...”*



Allegra en la escalinata del hotel donde tiene lugar la entrevista, con abrigo, Redondo Brand. Lleva collar *Serpenti* en oro rosa con brillantes y malaquita, Bulgari.

# L

a ciudad de Milán en junio rebosa vitalidad y en las docenas de fiestas mundanas que se organizan allí aún se habla en voz ba-

ja del caso que en su día hizo estallar todas las rotativas de la prensa y que hace unos meses, con el estreno de *La Casa Gucci* de Ridley Scott, hizo supurar de nuevo la herida de una familia, los Gucci. Esa aristocracia del estilo, que acaba de cumplir su centenario en el mundo de la moda, asistió perpleja al estreno de esta película basada en el libro homónimo escrito en el año 2000 por Sara Gay Forden, en la que se desgrana un drama digno de una ópera trágica: Maurizio Gucci, el heredero de la firma de las dos G entrelazadas, murió asesinado a las puertas de su oficina por un sicario que cumplía órdenes de Patrizia Reggiani, su despechada ex mujer.

Hoy, Allegra Gucci, la más joven de las hijas del matrimonio, cita a TELVA a compartir desayuno en el sofisticado hall del hotel Palazzo Parigi, el nuevo *place to be* de esa altiva sociedad milanesa que frecuentaba las ostentosas fiestas de Maurizio Gucci, pero que se negó a asistir a su funeral en la Iglesia de San Carlo. Allegra acaba de publicar su verdad en un libro, *Fine dei Giochi* (Ed. Piemme, que se traducirá al castellano en diciembre de 2022), y está dispuesta a contarnos por qué lo ha hecho.

Se presenta a nuestra cita con la cara lavada y la expresión de quien ha sufrido mucho, quien lo ha visto todo y ya no se asusta por nada. Melena rubia, cutis tostado, propio de la esquiadora nata que es en invierno y la experta regatista en verano. Poquísimas joyas y todas muy discretas. Vaqueros, botas, chaqueta azul marino, bolso de piel negra con el logo de Louis Vuitton y una actitud cercana y amable, con la sonrisa perennemente asomando en sus labios, que sólo se empaña ligeramente cuando nos remontamos al día 27 de marzo de 1995. Unos meses antes le habían regalado en su décimocuarto cumpleaños una moto Sukuki ZZ Sepia gris metalizado, recuerda. “Me hizo muy feliz porque era la única de mis amigos que no tenía moto, y así ya iba a ser como todos. La moto representaba para nosotros la libertad. La noche del domingo al lunes se levantó un viento fortísimo en Milán y yo dormí muy mal, como si intuyera algo. Como

no me encontraba del todo bien no fui al colegio al día siguiente. Por entonces, mi hermana y yo vivíamos con mi madre en un ático precioso en el número 1 de la Galleria Passarella, con una terraza enorme llena de plantas y unas vistas magníficas sobre Milán. Mi habitación daba a la plaza San Babila. Por la mañana mi madre entró en mi habitación y me soltó a bocajarro: “Tu padre ha tenido un accidente... Ha muerto”. Se dio la vuelta y salió, dejándome sola. Me quedé aturdida, y lo primero que hice fue asomarme al balcón. Veía la actividad frenética en la plaza, gente que iba y venía, la parada de taxis, las tiendas y bares abiertos como un lunes cualquiera... Solo que mi padre acababa de morir y mi vida estaba rota. Mi abuela materna, Silvana, acudió a recoger a mi hermana al colegio, para explicárselo todo, y de vuelta a casa con ella en el coche no se le ocurrió otra cosa que pasar por delante de donde había ocurrido el asesinato, en la calle Palestro, 20, frente a las oficinas de Gucci. Había un revuelo enorme, policías, fotógrafos, ambulancias, curiosos... y mi pobre hermana allí metida en el ojo del huracán. Desde casa oíamos el fragor del tráfico en Milán porque acordonaron todo el centro. Y apenas recuerdo nada más. El cerebro se autoprotege de los traumas y solo retiene lo bueno. Me imagino que es el instinto de supervivencia”.

**Entonces ustedes tres se trasladaron a la casa que su padre compartía con su nueva pareja, Paola Franchi.**

Nos mudamos a Corso Venezia, 38, un piso enorme, de casi mil metros cuadrados que nos encontramos prácticamente vacío a nuestra llegada, porque Paola Franchi se lo había llevado todo. También fue a la casa familiar de Saint Moritz, donde pasábamos casi todos los fines de semana, y antes de que nosotros llegáramos se llevó todo lo que pudo.

**Y a los dos años otro terremoto emocional...**

Sí, en la madrugada del 31 de enero de 1997 la policía vino a arrestar a nuestra madre a casa como principal sospechosa del asesinato de nuestro padre. Eso fue como un segundo duelo para mí. Mi madre fue ingresada en la cárcel de San Vittore (ella siempre la llamó Victor Residence, irónicamente), donde estuvo casi 18 años encarcelada como responsable del asesinato. En ese momento yo aún era menor de edad por lo que pasamos a vivir bajo la tutela de nuestra abuela Silvana.

**Pero la vida le tenía preparado un tercer duelo.**

El 3 de noviembre de 1998 mi madre es juzgada y condenada a 29 años de prisión. Entonces Paola Franchi se ofreció como responsable legal y tutora

mía (yo seguía siendo menor de edad) ante el Tribunal de Menores de Milán, para velar por mí y por mi patrimonio. Yo no quería que Paola me tutelase, pero me vi obligada a presentarme frente al tribunal junto a mi tutor suizo para hacer declaraciones. Por suerte la justicia no le concedió mi tutela. Fue un proceso muy difícil para mí. Y el 17 de marzo de 2000 el juicio de segundo grado confirmó la primera sentencia, la culpabilidad de mi madre y la condena a una pena de 26 años. Ese fue el tercer duelo.

#### **Su abuela materna Silvana, ¿fue otra decepción?**

Cuando era niña la quería mucho. La abuela Silvana era un ciclón, con una energía desbordante. Muy a menudo, cuando mis padres viajaban, mi hermana y yo nos quedábamos con ella en su casa de Montecarlo. Era un ático con suelos de mármol blanco en el Boulevard des Moulins, con unas vistas de 360 grados sobre el mar, el Casino y una de las curvas del Gran Premio. La terraza estaba ajardinada, mi abuela tenía un gusto exquisito para las plantas y disfrutaba cuidándolas. Estar allí con ella era una fiesta continua. Pero cuando se hizo cargo de nosotras al ingresar mi madre en prisión empezó a comportarse de manera sorprendente, a veces hasta me parecía una extraña. Era extremadamente controladora y dominante con nosotras. Manejó nuestro patrimonio en su propio interés, entre otras cosas, puso a la venta nuestro ático de la Galleria Passarella y nunca recibimos ni un euro de esa venta, y eso provocó situaciones muy tensas entre mi madre y mi abuela y entre mi hermana, ella y yo.

#### **Visitar a su madre en la cárcel debió ser una experiencia traumática...**

Al principio ella no quería que la viéramos allí y además estaba convencida de que aquello se iba a solucionar muy rápido, así que sólo iba a verla nuestra abuela. Nosotras podíamos hablar con ella por teléfono una vez por semana, durante 15 minutos. Esa cita me creaba una angustia inmensa. Los 15 minutos se me hacían cortísimos y al colgar tenía la sensación de que solo habíamos hablado de banalidades. Luego ya empezamos a visitarla en prisión los miércoles y viernes, durante los 18 años que estuvo presa. A veces íbamos juntas Alessandra y yo y otras acudíamos por separado. Eso nos ha marcado profundamente a las dos. La primera vez que entramos en la cárcel recibimos un impacto fortísimo. Hay muchas barreras y puertas metálicas que se cierran cuando pasas con un ruido muy desagradable. Mi madre estaba en una sala muy grande, y nos veíamos con una gran mesa de mármol que nos separaba, impidiendo que nos tocáramos. Y siempre con vigilancia. Luego nombraron a un nuevo director que hizo muchos esfuerzos por crear un ambiente amable y cálido para los visitantes, haciendo pintar las paredes de la gran sala como si fuera un prado con árboles, flores, mariposas, pájaros... Puso también

unas mesitas pequeñas y los presos podían recibir a sus familiares en ese espacio, y abrazarlos. A nuestra madre no le gustaba nada la comida de la cárcel y solíamos llevarle algún capricho de Peck, una tienda delicatessen muy buena de Milán.

#### **¿Decidió estudiar Derecho para ayudar a su madre?**

Mi hermana estudió Economía en la Universidad de Lugano y, sí, yo me matriculé en Derecho en Milán, con la esperanza de entender los procesos legales y de poder arrojar luz a todo aquel calvario. Cuando uno es joven se cree el paladín de cualquier causa. A los 23 años me licencié. Mi juventud fue difícil y dolorosa. Me sentía muy sola, y apellidarme Gucci añadía un halo siniestro a mi vida. A veces me perseguían los fotógrafos y era muy incómodo. Por fortuna, en 2005 conocí a Enrico y todo cambió. La gran suerte de mi vida ha sido conocer a mi marido. Mi abuela Silvana me puso trabas cuando

*“Mi hermana y yo siempre creímos en la inocencia de nuestra madre. Pero al final de su condena fue a la televisión y dijo: “No soy culpable, pero tampoco soy inocente”. Eso lo cambió todo. Me sentí completamente engañada”*

empecé a salir con él porque vio que perdía el control sobre mí, pero yo tenía clarísimo que estaba enamorada y me mantuve muy firme en mi decisión.

#### **Usted y su hermana siempre creyeron en la inocencia de su madre, pero la realidad acabó imponiéndose. ¿Cómo fue?**

Sí, mi hermana y yo siempre creímos en su inocencia y nos mantuvimos a su lado de manera incondicional. Incluso alegamos que la operación a la que se vio sometida para extirparle un tumor cerebral le había cambiado el carácter y eso justificaba ciertos comportamientos erráticos. Pero durante uno de sus permisos, al final de su condena, fue a un programa de televisión y dijo: “No soy culpable, pero tampoco soy inocente”. Eso lo cambió todo. Me sentí completamente engañada. Tantos años diciéndonos que era inocente y de repente reconocía su culpa.

#### **¿Cómo es ahora la vida de su madre?**

Muy triste. Vive sola, en Milán. Hay quien dice que la ve pasear algunas tardes por la Via della Spiga con un papagayo en el hombro. No le queda familia ni amigos. Durante muchos años se ha rodeado de personas muy negativas (Loredana Canó, Pina Auriemma) que se han interpuesto entre ella y nosotras, y ahora

está sola. Con nosotras la relación es como una montaña rusa, con subidas y bajadas constantes e inesperadas. Apenas conoce a nuestros hijos...

**Dice que su madre es una persona de mucho carácter pero también muy vulnerable. ¿A qué se refiere exactamente?**

Mi madre es extraordinariamente influenciada, y después de la operación cerebral a la que se vio sometida en 1992 para extirparle un tumor, todavía más, ya que su carácter cambió. Perdió la memoria reciente, sufrió crisis epilépticas y su tendencia a depender de las opiniones de algunas personas se exageró. Por ejemplo, durante su estancia en la cárcel se hizo íntima amiga de Loredana Canó, otra presidiaria. Esta señora hizo todo lo posible por separar a mi madre de nosotras, hasta el punto de que le borró del móvil nuestros números de teléfono y los de alguna otra amiga. Quería tener un control absoluto sobre mi madre, y de alguna manera llegó a conseguirlo.

**¿Sigue creyendo en la familia, después de todo esto?**

No creo en la familia como clan, pero sí en la familia como compromiso. Mi marido y yo nos ayudamos muchísimo desde que nos conocimos, hace ya 18 años, y transmitimos a nuestros hijos una educación seria y rigurosa basada en unos valores éticos muy firmes. Quiero que mis hijos sepan que su madre es una buena persona.

**¿Llamarse Gucci le ha complicado la vida?**

He tenido una vida difícil y de mucho sufrimiento, con episodios terribles. Pero hoy soy una mujer adulta, madre de dos hijos y con una vida familiar estable y feliz. He conseguido vivir sin rencor y sin odio, dos emociones que intento apartar de mí porque no conllevan nada bueno. Antes de la muerte de mi padre nuestra posición social era de ab-

soluto privilegio, porque pertenecíamos a una familia muy conocida y con patrimonio. Mis padres llevaban una vida con viajes continuos, vacaciones aquí y allá, fiestas maravillosas, etc... Estábamos siempre rodeados de gente. Luego llegó su divorcio, y a partir de ahí veíamos menos a nuestro padre. Apenas se nos explicó lo que estaba pasando y mi hermana y yo no entendíamos nada. Creo que hubo una falta de diálogo enorme hacia nosotras, pero no quiero juzgar a mis padres por eso. Sólo digo que yo lo hubiera hecho de manera diferente. Pero el cambio radical fue a partir del asesinato de mi padre. Entonces nos quedamos solas porque la sociedad nos dio la espalda. Sin ir más lejos, a su entierro y funeral (una semana después del asesinato, en la Iglesia de San Carlo) vinieron muchos periodistas, fotógrafos y curiosos, pero de toda aquella alta sociedad que frecuentaba las fastuosas fiestas de mis padres apenas vino nadie.

*“Al funeral de mi padre vinieron periodistas, fotógrafos y curiosos, pero de toda aquella alta sociedad que frecuentaba sus fastuosas fiestas apenas hubo nadie”*



## TODO SOBRE MI PADRE

por Allegra Gucci

“Tenía unas manos enormes, y una manera muy particular de gesticular. A raíz de la separación (yo tenía 4 años cuando él se fue de casa, mi madre siempre nos ha dicho “vuestro padre se fugó”) lo vimos menos, porque trabajaba y viajaba mucho y también porque mi madre le ponía todo tipo de dificultades para que nos viera. Le echábamos de menos. Cuando yo tenía 12 años me llevó a mi sola con él a pasar un fin de semana a París. Había pedido dos habitaciones contiguas en el George V, su hotel favorito, pero al llegar nos encontramos con que nos habían dado una suite, compuesta de una gran habitación donde dormía mi padre y un gran salón donde dormía yo. Fue un fin de semana fantástico. Recuerdo mi sorpresa al ver desnudos los pies de mi padre recorriendo la habitación. Hacía tanto tiempo que no convivíamos que no recordaba cómo eran de grandes. Pasamos una mañana en el Louvre, disfrutando de los clásicos y, una noche después de cenar

en el hotel, decidimos que queríamos jugar a las cartas y salimos para comprar una baraja. Tuvimos que meternos en el metro donde encontramos un kiosko en el que por fin nos vendieron una”.



Arriba, Maurizio Gucci con Allegra en el verano de 1981. Abajo y a la dcha., Adam Driver y Lady Gaga en escenas de *House of Gucci* (2021).





Maurizio Gucci  
y Allegra  
(de espaldas)  
en 1984.

*“No reconocí a ninguno de los personajes que aparecen en La casa Gucci de Ridley Scott, porque son simples estereotipos: mi padre es el débil, mi madre es la ambiciosa-dominante, mi tío Aldo es el triunfador... En resumen, una historia real, fuerte y potente, pero mal reflejada en la pantalla. Yo ni aparezco”*



Allegra en el hotel  
Palazzo Parigi con chaqueta,  
Blaze Milano, pantalón,  
Emporio Armani, sandalias,  
Aquazzura y brazalete  
y anillo *Serpenti*, Bulgari.

*“La vida de mi madre es muy triste.  
Vive sola en Milán, sin familia  
ni amigos. Hay quien dice que la ve  
pasear algunas tardes por la Via della  
Spiga con un papagayo al hombro”*

---

**¿Y escribir este libro cree que le ha ayudado a dejar atrás el sufrimiento?**

Ver la película *La casa Gucci* fue la gota que colmó el vaso. Mis hijos (de 8 y 4 años) pertenecen a una generación que ignora todo lo que ocurrió. Así que la razón por la que me decidí a escribir este libro ha sido la de contar mi verdad a mis hijos. Ellos aún no saben todo lo que pasó en mi familia, se lo iré contando poco a poco, cuando llegue el momento. Pero al menos leerán mi libro y sabrán cómo sucedieron las cosas. Pero sobre todo quiero que entiendan que esto forma parte del pasado, no quiero que la historia de mi familia sea una carga para ellos.

**¿Su hermana Alessandra comparte su verdad?**

Yo escribí el libro para mí y para mis hijos, sin ánimo de publicarlo. Una vez lo terminé, mi hermana lo leyó y le encantó. Las dos sabemos que aquí está escrita la verdad, y se siente tan feliz como yo de leer las cosas tal y como sucedieron.

**¿El director de cine Ridley Scott les informó de que estaba rodando una película sobre su familia?**

No, jamás nos dijo nada. En 2003 yo tuve un encuentro con Giannina Facio (actual esposa de Ridley Scott y propietaria de los derechos del libro *House of Gucci*, de Sara Gay Forden, para llevarlos al cine) y ella me habló de la intención de su marido de rodar una película sobre mi familia. En ese momento teníamos varias sentencias judiciales en proceso, y yo fui muy firme y les dije que no teníamos ningún interés en que se rodara nada sobre nosotros. Desde entonces no supimos más, hasta que en 2021 me enteré por la prensa de que la película estaba en pleno rodaje. Contacté con la productora para ver la cinta antes de su estreno y me dijeron que no rotundamente, así que tuve que esperar...

**Y, ¿qué le pareció el resultado?**

No reconocí a ninguno de los personajes que aparecen, porque son simples estereotipos: mi padre es el débil, mi madre es la ambiciosa-dominante, mi tío Aldo es el triunfador, mi abuela la manipuladora, etc... En resumen, una historia real muy fuerte y muy potente que está mal reflejada en la pantalla, así que se ha desperdiciado una ocasión única de haber hecho un buen producto. Yo ni aparezco, y tampoco entiendo por qué. Solo sale mi hermana Alessandra.

La cara de Allegra Gucci se ilumina al ver asomarse en la escalinata donde la estamos retratando a un hombre alto y corpulento. "Es Enrico, *il mio marito*" nos dice sonriendo. Enrico es tan arrollador como Allegra nos contaba hace un rato. En dos minutos ya ha organizado un simpático almuerzo improvisado para todo el equipo y unos elegantes camareros nos hacen pasar a un pequeño comedor privado. Vino blanco y tinto, bandejas con una focaccia riquísima,



**La familia.** Maurizio Gucci y Patrizia Reggiani con sus hijas Alessandra y Allegra, en los tiempos felices, celebrando la Primera Comunión de Allegra, la pequeña.

platos con salami, Gorgonzola, Parmigiano, aceitunas muy bien aliñadas y rollitos de bresaola. Mezclando el castellano y el italiano nos pregunta dónde vivimos y nos cuenta que en tres días viajarán a Barcelona para asistir al Campeonato de Moto GP, del que Enrico es fiel seguidor. "Adoro las motos y mis hijos van por el mismo camino", afirma.

Después vendrán las vacaciones en Baleares como cada año. "Las pasamos a bordo del Creole", cuenta Allegra. El Creole es un precioso velero de 63 metros de eslora que deja estupefacto a cualquiera que lo vea navegar con las velas desplegadas. Su padre, Maurizio Gucci, se enamoró de este velero construido en 1927, y lo hizo restaurar durante cinco años gastándose una fortuna. Antes había pertenecido al magnate griego Stavros Niarchos, que en mayo de 1962 lo prestó a una pareja de recién casados, los príncipes Juan Carlos de Borbón y Sofía de Grecia, para que disfrutaran de su luna de miel por aguas del Mediterráneo.

Pero no todo ha sido glamour a bordo de ese elegante barco de madera bruñida, porque en sus confortables camarotes han tenido lugar hechos de lo más escabrosos. Sin ir más lejos, en 1970 Eugenia Livanos, la tercera esposa de Niarchos, fue encontrada muerta en extrañas circunstancias. La versión oficial decía que la muerte había sido producida por un abuso de somníferos, pero la oficiosa llegó a dibujar el barco como el escenario de un posible asesinato. Sea como fuere, ya dice el refrán que los ricos también lloran... El caso es que la actual armadora del Creole es Allegra Gucci, durante 24 años experta regatista en la modalidad de vela clásica. "Este barco representa la memoria de mi padre", dice, "y yo la mantengo muy viva". **T**

*Agradecimientos: Hotel Palazzo Parigi, palazzoparigi.com y Atlántida Viatges, atlantidaviatges.com. Maquillaje y peluquería: Francesca Senesi.*